

BLANCAS y NEGRAS

Con satisfacción anotamos, los que escribimos desinteresadamente la «Publicación», que ésta cumple ya los tres años.

—(Una voz lejana: ¡Estúpidos!)

Y como no falta entusiasmo — también puede fallar — procuraremos celebrar onomásticas como la presente...

—(La misma voz: ¿Y qué ganáis con ello?..)

En resumen, ¿esta Cuaresma qué hemos hecho? Poco. O casi nada. Ha pasado como un rayo y los cines, como siempre, se han llevado la palma.

Quien diga que la zarzuela se muere, no es verdad. Agoniza, para ser más exactos. El día que la zarzuela cambie el sistema de decoraciones, los sexagenarios coros, orquesta numerosa y mujeres bonitas... ¿Pero hablamos de zarzuela o cine?...

La compañía bien, me refiero a la parte artística. El empresario mal, económicamente...

El día que sepamos distinguir el nombre de un compositor extranjero (me refiero a la músicaailable) a uno español, habremos dado un gran paso. Pero siempre nos inclinaremos por los primeros, principalmente en lo que se refiere a instrumentación.

—¿A ti te ha correspondido mesa reservada?

—No; pero me llevaré una de casa y así la tendré en propiedad.

El día que familiarmente pronunciemos Ellington, Armstrong, Waller, Hampton, nos serán tan agradables como Beethoven, Wagner, Mozart... A menos que sin saber por qué quiera ignorarse el valor de los primeros.

De nuestra adolescencia recordamos el número «Te quiero, dijiste», después vino «Solamente una vez», ambos en películas que hemos visto.

Y sin dejarnos respirar oiremos, también de nuestra adolescencia, «Night and Day» y más reciente el famoso «Begin the Beguine».

De estas últimas, de Cole Porter, que pronto oiremos en película y que las orquestas han incluido en su reper-

torio, el cronista ha dicho: «Sus mejores canciones llevan un sello inconfundible de aristocracia...»

Ni más ni menos como es el autor.

Nosotros hablaríamos de la actividad cultural de A. C. A. A. S. E., que quiere decir Asociación Cultural de Antiguos Alumnos de Segunda Enseñanza. ¿Pero, con franqueza, no creen que el anagrama suena a compañía aérea?

Además, son tan poco galantes con nosotros... y tan indiferentes...

Con tantas versiones cinematográficas de Chopin, orquestación de sus obras, algunas «fusiladas» — «Pobre corazón»... — discos, radio, etc., la música inmortal se convierte en la música popular del tiempo.

La «Gran Polonesa» ya se canturrea como una vulgar canción de moda.

Y que me perdonen los incondicionales.

No es muy frecuente en nuestros días ver a un señor o señores que pasan de los sesenta años silbar un número de Stan Kenton, «Painted Rhythm».

Pues esto lo he visto — y atestiguo que es verdad — en «Cala Sila», donde la orquesta que ensaya allí inculca a los clientes los números hasta que los saben de memoria.

Excelente idea. ¿Por qué no podrían nuestras orquestas ensayar en cafés o bares? Sería la forma más contundente de divulgar el buen jazz.

Al menos si Harry James, Benny Goodman, Artie Shaw y otros, tienen unas grabaciones que llamamos comerciales, hacen lo posible para asimilar a Duke Ellington, Count Basie, Armstrong, que ya es algo.

¡El blanco y negro en pugal!

A Vds. no sé si les pasa como a mí, pero cuando en la sobremesa diaria la radio da un disco de jazz, bien interpretado, me siento optimista y empezaría a bailar con las sillas o la escoba.

¡Y reconozco que no soy de los más puros «hotfans» y no estoy en la edad para ello!

La pista del Club, en la festividad de Pascua, se vistió de Primavera.

OSCAR

DON PEPE DA UN CONCIERTO, por Ventura

